

GESTIÓN DEL POST-CONFLICTO COMO ESTRATEGIA DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EN LAS EMPRESAS*

Luis Alfredo Jiménez Rodríguez**
Enlace ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-8656-9406>

Ramiro Gamboa Suárez***
Enlace ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-5727-6409>

Fecha de Recepción: Enero 13 de 2017
Fecha de Aprobación: Abril 14 de 2017

Resumen:

Este artículo documental y desde la vivencialidad, refiere el papel que las organizaciones sean económicas, sociales, nacionales o internacionales deben desarrollo en el post-conflicto, por ser ellas la génesis del impulso en la política de fomento de la paz mediante el apoyo a la generación de la iniciativa empresarial y oportunidades de empleo para las poblaciones vulnerables, y reinsertadas, por lo cual deben acudir activamente frente a las negociaciones de paz y la adaptación de sus procesos para configurarlos dentro del concepto rector del elemento pacificador. Sin entrar en un análisis en profundidad del pro y los contras de esta participación, esta publicación realza los factores en Responsabilidad Social sostenible durante el post-conflicto, preceptos específicos para las empresas que desean adoptar una visión estratégica en este ámbito.

Palabras Claves: Posconflicto, Responsabilidad Social, Empresa

* Este artículo documental "Gestión del post-conflicto como estrategia de la Responsabilidad Social en las Empresas"

** Docente- Investigador. Universidad Francisco de Paula Santander Ocaña – Colombia. Correo electrónico: lualf0115@gmail.com

*** Docente-Investigador. Corporación Universitaria Minuto de Dios Neiva-Huila. Correo electrónico: gasur11@yahoo.com

POST CONFLICT MANAGEMENT AS A STRATEGY OF CORPORATE SOCIAL RESPONSIBILITY

Abstract

This documentary article and from the experience, refers to the role that the organizations are economic, social, national or international development in the post-conflict, as they are the genesis of the momentum in the policy of promoting peace by supporting the Generation of entrepreneurship and employment opportunities for vulnerable populations, and reintegrated, so they must actively turn to the peace negotiations and adapt their processes to configure them within the guiding concept of the peacemaking element. Without entering into an in-depth analysis of the pros and cons of this participation, this publication highlights the factors in sustainable social responsibility during post-conflict, specific precepts for companies that wish to adopt a strategic vision in this area.

Keywords: Post-conflict, Social Responsibility, Company

POST GESTÃO DE CONFLITOS COMO ESTRATÉGIA DE RESPONSABILIDADE SOCIAL EM EMPRESAS

Resumo

Este documentário de vivencialidade, o artigo diz respeito ao papel são organizações econômicas, desenvolvimento necessidade nacional ou internacional social no pós-conflito, sejam eles a gênese do impulso na política de promoção da paz, apoiando o geração de empreendedorismo e oportunidades de emprego para populações vulneráveis, e reinserido, então eles devem ir ativamente contra as negociações de paz e adaptar seus processos para configurá-los dentro do conceito orientador do pacificador. Sem entrar em uma análise detalhada dos prós e contras de tal participação, esta publicação destaca fatores em responsabilidade social sustentável durante o pós-conflito, disposições específicas para as empresas que desejam adotar uma visão estratégica nesta área.

Palavras-chave: pós-conflito, Responsabilidade Social, Empresa

1. INTRODUCCIÓN:

La voluntad de poner fin al conflicto guerrillero después de más de 50 años, a través de la política, una vez se ha trasegado por varios intentos fallidos y algunos resultados parciales, hoy más que nunca se ve ya no como una quimera, sino como realidad posible. Nuestra hermosa nación, da la bienvenida a esta historia majestuosa, dada la oportunidad de finiquitar de una vez por todo el conflicto armado, con carisma, sensatez, conciencia y humildad, cualidades que caracterizan la estirpe de los hombres y mujeres de este sitio estratégico del mundo llamado Colombia.

Debemos reconocer que el camino ha sido y será complejo, no hay lugar a falacias engañosas para decir que se solucionó ya el impase, pero si tenemos claro que este paso había que darlo, no con la derrota de algún bando, sino a través de negociaciones entre las partes involucradas (Gobierno Nacional, Insurgencia y Víctimas). Una vez se han marcado algo más de cinco décadas de confrontación, producida como resultado de la combinación de varios factores desestabilizadores, hoy denotan al unísono las notas para configurar un marco racional de decisiones fructíferas y elocuentes, tanto del Estado y la guerrilla en aras de la pacificación.

En tal sentido, destacaremos algunos elementos que subyacen y son relevantes permitiendo inferir que esta es la ocasión expedita hacia la pacificación, no del Español sobre el Indígena, ni del primero frente al esclavo, sino la crucial posibilidad de que el pueblo pudiese vivir en concordia y convertirse en la Nación que al nacer en ella quiere usted mostrar como partícipe de su evolución. El primero de estos hechos es la inviabilidad militar del proyecto revolucionario, para tomar el poder mediante el uso de las armas, o la toma del control y posesión completa de ciertas áreas de la extensa geografía nacional, en el que estos grupos podrían actuar como un "estado", en vista de esta imposibilidad real que ello sucediera, los objetivos de estas organizaciones se volvieron completamente inalcanzables.

Según, la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior, el Conflicto se refiere a la violencia armada en la que se enfrentan grupos de varias índoles, tales como fuerzas militares, guerrillas, grupos armados, paramilitares, comunidades religiosas o étnicas, entre otros, quienes emplean armas u otros métodos destructivos; para nadie es un secreto que aquellos proceso revolucionarios y de conflicto interno lo que producen además de pobreza, desplazamiento, mutilaciones y descontextualización del ser humano, es una sociedad caótica, incrédula y desconfiada, con pérdida

total de valores y donde la anarquía hace su nicho ideal hacia la destrucción del hombre por el hombre y la inminente desaparición de la razón humana.

Ante este panorama y camino recorrido por nuestra amada Colombia, donde el escenario único en más de 52 años de su historia fue la violencia y la pauperización de la condición social, nos ha llegado la infinita oportunidad de acabar con el conflicto más antiguo del continente, el cual ha engendrado una nación sumida en pérdida constante de recursos financieros, físicos, humanos, ambientales y de tiempo, posibilitando así, que nuestro pueblo no haya explotado su potencial al ciento por ciento y por ende no haya evolucionado integralmente en los ámbitos políticos, sociales y mejoras sustanciales económicas. La pobreza, la desesperanza, la impotencia el desconsuelo y lo más grave la violación sistemática y plausible de la honra de los que moramos este país estuvieron a la orden del día, y lo complejo adicional es que el estado dio luces de desatención o de incapacidad para ser garante de los preceptos constitucionales.

Si bien es cierto, que una percepción al postconflicto en Colombia parte en gran medida de la solución a los problemas de la ruralidad y sus dinámicas económicas, no es de menor importancia, la condición urbana del país, teniendo en cuenta además que el mayor porcentaje de la población se concentra principalmente en cinco ciudades Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga y Barranquilla, las que acogen aproximadamente a la tercera parte del total de la población nacional, pero que gracias a esto tienen grandes problemas, evidenciados en el desempleo, la informalidad, el conflicto y la ingobernabilidad urbana, entre otros, debido esto, a que las mismas dinámicas del conflicto social y armado, la guerra política y económica tienen expresiones concretas en sus territorios.

No obstante por ello, el lugar estratégico y el papel principal que juega la empresa como factor de cambio social y económico, permite anunciar que su labor es de tal trascendencia y dimensión, con inmensa posibilidad de que coadyuve a alcanzar el anhelado éxito. Por esto, es condición sinequianum, conducir el crecimiento de las personas responsables en cada empresa del área de Paz, pos conflicto, y responsabilidad corporativa. En ese orden, los directivos, responsables de recursos humanos y también a los voluntarios interesados en ejercer su acción, y causar un impacto real y efectivo en la cultura y la sociedad Colombiana, deben promover su actitud hacia la absoluta colaboración y disposición al cambio, no como elemento de mostrar, sino como elemento promotor de la nueva sociedad y futuro de país. Esto es entonces, que debemos convertirnos desde la empresa en agentes de cambio y gestores de Paz.

Boutros Ghali, (1992); citado por Rettberg, (2012), indica que la literatura en la construcción de paz se ha entendido,

en un sentido amplio, como las “acciones dirigidas a identificar y a apoyar estructuras tendientes a fortalecer y solidificar la paz para evitar una recaída al conflicto, ahora bien, según, Kolk y Lenfant,(2013), ha recibido cada vez más atención el rol del sector privado o empresarial en la creación de condiciones para alcanzar una paz estable y duradera en sociedades con conflictos armados, en ese orden, hay un riesgo de identificar a la empresa privada de modo homogéneo, esto es, sin tener en cuenta diferencias de contexto, tamaño, sub-sector y procedencia.

Por su parte Sierra y Ampudia,(2015); argumentan:

las experiencias de trabajo orientadas a la transformación socioeconómica de los entornos, a mitigar posibles impactos negativos, y a tramitar los conflictos derivados de la interacción Empresas con el territorio, son y han sido escenarios laboratorio de gestión social que ante los procesos que enfrentara el país de alcanzar acuerdos de finalización del conflicto armado con las organizaciones insurgentes, podrían constituirse en referentes para las instituciones y organizaciones que necesariamente se tendrán que estructurar para las políticas de atención a las víctimas del conflicto armado Colombiano, la reconstrucción de los escenarios de guerra más álgidos, y para la articulación a medidas de desarrollo humano integral de amplias zonas del país elementos centrales de acción social en un marco de implementación de políticas en una fase de Post-conflicto.

Sin embargo, Colombia representa un caso *suigeneris* no solo en la región sino en el mundo, la variable de cualquier político, administrador y/o analista sería: “entre más violencia en un país mayor será su pobreza”; por otro lado, cabe resaltar que nuestra nación a pesar de tener más de cincuenta y dos años de violencia radicalizada, viene sobresaliendo regionalmente en la actualidad por tener uno de los mejores índices económicos del hemisferio. Esto, nos muestra no solo el talante de la raza Colombiana, sino además el farreo deseo de imprimirle a la adversidad y la desolación el sello de que con compromiso así sea individual se trascenderá hacia una vida modesta pero segura.

De igual manera, esta variable ha sido modificada por un factor particular “su gente y sus empresas”; ahora bien, esta situación genera algunas preguntas ¿qué sería de Colombia sin violencia? ¿Podrá Colombia sobresalir como una potencia mundial, capitalizando sus múltiples recursos? ¿Qué pasaría si nuestra nación no gastara la mayor parte de su producto interno bruto en defensa y estos recursos estuvieran destinados a la inversión social y al crecimiento de sus empresas e instituciones?

Cada uno de nosotros podría contestar bajo la perspectiva de la experiencia, el sentir o la vivencialidad de los acontecimientos, pero en todo caso, sea cual sea su aportación y posición, estará de acuerdo seguramente de que ya está bueno de masacres, desplazamiento, mutilaciones y que las ciudades sean los cinturones apropiados para recibir estos acontecimientos, donde se retoman estos flagelos ya que el estado haciendo a veces oídos sordos o más bien acudiendo a la corruptela y el aprovechamiento para unos pocos no desarrolla las acciones tendientes a la concreción digna y decorosa para los afectados. Muy seguro cada quien tiene su propia interpretación y claro debemos ser enfáticos que es y será respetable, aquel quien sufrió de manera directa las acciones del conflicto se sentirá más abrumado, que aquel a quien nunca le ha tocado vivir algo parecido, pero lo cierto es que de manera directa o indirecta todos los moradores de esta nuestra nación hemos tocado así sea tangencialmente o vivido lo horrores de la confrontación armada, esto nos da entonces un plus y autoridad para el alcance de las opiniones.

En toda posible solución de problemas las partes interesadas de alguna manera deben ceder, las posiciones extremas no hacen sino polarizar y extender la solución, es decir si queremos pacificar nuestro país debemos de alguna forma perdonar, olvidar, resarcir daños y la condición magnificante de no repetición. Entonces es claro que la sociedad civil, el estado, la insurgencia, el desplazado, el secuestrado, las víctimas directas, la familia las organizaciones empresariales y en fin, todos debemos aportar hacia ese anhelado estadio con directriz propensa hacia la reinvencción de una ciudad y país más justo, donde a la luz de la comunicación asertiva, la descomplejización social y el deseo de futuro cierto de las nuevas generaciones, para que vean de esta manera, el puente definitivo hacia una mejor calidad de vida

Así también, citando a Moreno Gaitán, (2015);

“nuestra nación ha sido capaz de salir adelante y sobre salir regional y mundialmente a pesar de vivir en un escenario de tanta divergencia del crimen como la guerrilla, el narcotráfico, paramilitarismo, bandas criminales, delincuencia común y organizada, y el peor de todos la corrupción, ¿a dónde llegaría nuestra nación sin ellas?; pero el primero de los pasos es dar por terminada una matanza de colombianos por colombianos, un conflicto sin sentido entre las fuerzas del estado y la insurgencia de la guerrilla que tiene como su máximo exponente criminal a las autodenominadas “Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC-EP” como principal grupo beligerante de nuestro país y principal generador de la violencia en la misma.”

2. MARCO TEÓRICO:

Posición del sector empresarial

La Cámara de Comercio de Bogotá, la Fundación Ideas para la Paz y el Instituto Catalán Internacional para la Paz, realizaron en el mes de abril de 2015 una encuesta para conocer las percepciones y posibles aportes de los empresarios al proceso de paz, quienes reconocen que, de llegar a un acuerdo, éste generaría beneficios económicos; es importante señalar que esta encuesta permite realizar una radiografía sobre la posición de este importante sector del país.

La encuesta fue realizada a 1328 gerentes y propietarios de empresas de Bogotá, que pone en evidencia que hay cierto escepticismo frente al proceso de paz, pues no hay una mayoría contundente que lo respalde: el 55% está de acuerdo y el 45% no lo respalda. No obstante, los empresarios reconocen las ventajas de lograrse un fin al conflicto. Entre quienes manifiestan su optimismo respecto a los diálogos 34% considera que generarán bienestar y desarrollo al país, 18% que son el camino para consolidar la paz, otro 18% sostiene que son la mejor alternativa y 17% que se reduciría la violencia en el país.

En términos económicos, los empresarios destacan los beneficios que podría tener una negociación exitosa. El 85% manifestó que se vería reflejada en un aumento de la inversión extranjera y el 72% considera que se aceleraría el crecimiento económico; así mismo, se destaca el optimismo por el incremento en las ventas de las empresas, la reducción del nivel de pobreza del país y la mejoría en la distribución del ingreso. (Ensayo, La empresa como piedra angular del postconflicto en Colombia).

Tomando en cuenta lo anteriormente planteado, es oportuna una reflexión sobre la posibilidad que el postconflicto traería, citando a PNUD (2013), se abrirían las acciones para la reconfiguración territorial de nuestro espacio violentado y desordenado de diversas maneras:

a) Según PNUD, (2011); citado por Restrepo y Bernal Morales, (2014), el despojo de tierras y la concentración de las mismas el desplazamiento forzado de campesinos y propietarios y la desaparición progresiva y casi definitiva del minifundio, así mismo, la minería ilegal y la minería legal de alto impacto (Garay Salamanca, 2013), la agroindustria de los monocultivos

y la deforestación en las cuencas (Carrizosa-Umaña, 2014), el crecimiento de la ciudad informal.

- b) (Torres-Tovar et al., 2009), la invasión del espacio público, las fronteras imaginarias, entre otros, son signos de una interacción inadecuada e insostenible entre los procesos productivos y sociales y los entornos naturales y construidos, reconfiguración en la que la ciudad y el territorio juegan un papel determinante, más aun desde su gestión social.
- c) Según Torres-Tovar (2015), Imaginar un futuro sin guerras interpela la memoria en presente: qué es la guerra y qué es la paz, pues preguntar en pasado: qué fue la guerra o en futuro: qué será la paz, deja la reflexión y el análisis en la incertidumbre de las explicaciones causales o de la argumentación popular.

Cabe resaltar, que la implicación de la responsabilidad social en las empresas frente al post-conflicto, cuyo objetivo es liderar y dirigir este proceso desde la empresa, impulsándolo hacia un desarrollo sostenible que mejore las condiciones de vida de la población, en donde los ámbitos productores y empresariales jueguen un lugar destacado dentro de una Cultura de Paz y respeto de los Derechos Humanos.

Ahora, bien, debemos dar el lugar que se merece las organizaciones de cualquier índole (lucrativas o no lucrativas), en el desarrollo de los países y su evolución, pues es entonces, la oportunidad para que además, de ser factores económicos se conviertan en agentes sociales quienes promuevan, propicien y lideren el embate de los procesos hacia la reconversión de la sociedad y el cierre de la brecha de la injusticia, la inequidad, la desigualdad y por tanto sea el futuro más exitoso y diferenciador.

Sin equívoco alguno creemos en el aporte cierto, definitivo y necesario de las organizaciones vivas, quienes ayudaran a encauzar con sus programas los lineamientos del estado en procura de la mejora continua y de la anhelada sociedad orgullosa, influyente y con paso firme hacia la evolución proyectiva de ella misma. Reconoceremos y aplaudiremos su interés y decisión de adelantar proyectos con mutuo beneficio, donde se jugara al gana gana y a la confirmación social de los gobernantes y gobernados Colombianos.

2.1. La comunidad empresarial en la era post-Conflicto

El fin del conflicto armado en Colombia va a crear una nueva atmósfera en los negocios. De hecho, la reducción de la violencia durante los últimos años ya ha facilitado el flujo de inversiones y ha permitido la materialización de los acuerdos comerciales que eran previamente inconcebibles.

En ese orden, un nuevo contexto de la política pública, la extensiva variedad y rica diversidad ambiental del país contribuirá al desarrollo de las zonas rurales. Así mismo, la alta tecnología en la producción de alimentos, la agricultura y ganadería, el turismo, la hospitalidad, la energía y la minería, sólo para nombrar unos pocos son los sectores económicos, que muestran una gran cantidad de espacio para el crecimiento. Igualmente, el gasto público y la inversión privada en la modernización del transporte, la logística y los servicios e infraestructura cerrarán parcialmente la brecha que el país tiene actualmente en esta área.

Sin embargo, vale la pena decir que, el sector privado tampoco estará libre de riesgos durante esta transición. En este caso, un contexto altamente politizado en el que los ciudadanos tendrán expectativas exageradas sobre los beneficios inmediatos y directos después de vivir un conflicto, pesaran y por tanto, el sector privado experimentará una mesurada depresión. La intensidad será aún mayor para los sectores de extracción tales como el petróleo, la minería, la agro-industrial, la electricidad y las industrias de infraestructura. Si las respuestas institucionales a la población son deficientes o retardadas, se incrementará el resultado de la demanda de los beneficios empresariales, la inclusión en la cadena de valor y recursos adicionales para los programas sociales.

En ese sentido, en última instancia, esta dinámica podría implicar un aumento en el número de huelgas y bloqueos, en detrimento de la continuidad operativa, así como las reclamaciones por defectuosas prácticas sociales, ambientales y de derechos humanos que van allanar la reputación de las empresas en cuestión.

Bajo la misma arista, en cuanto a la seguridad, una disminución de las hostilidades asociado con el conflicto armado, tales como secuestros, extorsiones y daños a la infraestructura es evidente. En términos generales, las tasas de criminalidad, muestran una determinada disminución en prácticamente todos los tipos de delitos, tanto en las ciudades y zonas rurales. Sin embargo, es necesario anticipar y gestionar la posibilidad de un deterioro de la seguridad pública como resultado de dos factores: por un lado, el desmantelamiento de las estructuras insurgentes, y por otra mayor exposición, de las personas y los activos de la empresa en ambientes previamente prohibidas a causa del conflicto armado.

Así también, las empresas deben estar preparadas para enfrentar presiones directas e indirectas, el desarrollo de sus estrategias, tanto para aprovechar las oportunidades y la gestión de riesgos, implica el fortalecimiento de sus capacidades para relacionarse y comunicarse en una sistema socio-político de la creciente complejidad en la que

hay necesidad de legitimar sus actuaciones como nunca antes. Bajar el telón del conflicto será una muy exigente fase.

Como colofón a este acápite, entendemos que será la comunidad empresarial quien debe asumir el reto del post conflicto como una bandera aunque difícil de ondear, les asiste la inmensa responsabilidad de manera directa de iniciar su trayectoria hacia el desarrollo de una nueva sociedad que como el ave fénix renazca de las cenizas.

2.2. Responsabilidad social de las empresas colombianas

La Responsabilidad Social (RS); es la perspectiva integral de la sociedad y su desarrollo, que comprende el desarrollo sostenible de las dimensiones social, ambiental y económica de las organizaciones (Guía Técnica Colombiana GTC 180), por lo cual el crecimiento económico y la productividad están asociados con las mejoras en la calidad de vida de las personas y organizaciones comprometidas con las libertades, los derechos humanos y el cuidado del medio ambiente” (ICONTEC, 2008).

En ese sentido, según Kolk y Lenfant, (2013), la literatura académica sobre la relación entre las multinacionales y la construcción de paz, se debe entender y desarrollar, por ello, la reflexión se concentra en el papel que pueden cumplir este tipo de empresas en tanto sean financiadoras de dicha construcción, esto es, que su potencial y capacidad de inversión sean conducentes para contribuir a la disminución de violencia durante del conflicto y la etapa postconflicto.

Indudablemente, uno de los animadores clave, es el sector privado empresarial para hacer sostenible la implementación de los acuerdos que resulten de un proceso que conduzca a una paz duradera, según, Kramer y otros, (2006) “No quepa duda de que la participación del sector privado es clave en situaciones de post conflicto y deben promocionar la paz en este sector como un proyecto provechoso y que merece la pena continuar siendo uno de los retos cruciales para todos los actores, tanto locales como externos, que desean poner fin a los conflictos armados.”

Es por esta razón, que las buenas prácticas resultantes de la promoción de normas socio-ambiental, será una condición necesaria pero no la única ni tampoco suficiente. El sector privado debe participar en la inclusión de la población del post-conflicto, de manera incondicional, por ejemplo mediante el empleo de ex combatientes o víctimas del conflicto que deslindaran en el aprovechamiento de las posibilidades tributarias por estos quehaceres. Pero también vale discernir que esto sólo será parte de la

solución. Trascender el conflicto para construir una paz estable y duradera hace necesario un papel más activo, así también como la participación de la gente de negocios, es por ello, que las circunstancias deben llevarlos juntos para crear nueva empresas, promover asociaciones productivas, adoptar nuevos modelos, fomentar el espíritu empresarial, compartir conocimientos y habilidades de negocios, estimulan la innovación y apoyar el fortalecimiento de las instituciones del Estado, dando prioridad a las zonas del país más afectadas por el conflicto armado. Un buen empresario sabe que hoy en día, las mejores prácticas comerciales están siendo resultado del apoyo irrestricto a la paz.

Además, La empresa tiene la responsabilidad de contribuir al desarrollo de las comunidades donde existen intereses relacionados con su actividad, cuando se incluyen inversión social y ambiental según Peña (2014), el trabajo con la comunidad se diseña y ejecuta en forma estratégica, brinda un efecto wi-wi (ganar ganar), en el que se agrega valor a las comunidades y se contribuye a mejorar la calidad de vida de la gente y al mismo tiempo se fortalece la imagen de la empresa.

De igual modo, la sociedad y las empresas deben entender que así como hay algunas organizaciones que obtienen recursos de forma directa o indirecta del conflicto armado como los fabricantes y distribuidores de armas y dotaciones militares, citando a Moreno (2015), las instituciones de seguridad del estado e indirectamente las empresas de vigilancia privada y las empresas aseguradoras, con ocasión de la terminación del conflicto les permitirá al igual que a muchos más sectores productivos del país mejorar la situación económica así como el aumento de más y mejores riquezas (empleos) en el país.

De acuerdo a lo sostenido por Jiménez, (2006) y referente a su literatura, las posibles motivaciones sociales que puedan tener las corporaciones internacionales para coadyuvar en la construcción de paz, que pueden cifrarse en el prestigio, la reputación, o en el mero altruismo, o en la Responsabilidad social y el trasfondo ético que ella supone, les será oponible sin lugar a dudas. Partiendo de lo anterior, se emprende la relación entre multinacionales en términos de tres ejes: el económico, el político y el ético social. En ese orden, comenta Banfieldy Champain (2004, p. 5) las áreas centrales son negocio principal, inversión social y diálogo político.

Así mismo, según Bray (2005), los incentivos económicos por las que el sector privado decide participar o no en cuestiones de paz son diversos y van desde la posibilidad de ampliar su negocio en un escenario de paz, de esto, según Rettberg, (2010), argumenta, que se deben reducir

los costes ligados al conflicto, hasta la necesidad de garantizar sus inversiones.

Con ocasión del anhelo generalizado de la paz a pesar de los precedentes hechos nefastos por demás, nos asiste y les asiste a las organizaciones Colombianas obtener el sitio de honra que deben perseguir como agentes definitivos hacia el logro de la concordia y el desarrollo plausible de la sociedad. Son estas organizaciones quienes le apunten a la paz, quienes perpetraran la historia y ella y la sociedad serán su mejores aliadas en comento de su actuar.

2.3. Estrategia para el Postconflicto

De acuerdo a lo esbozado y según Díaz Uribe, (2015), es claro reconocer que para las personas, empresas y regiones avancen, se requiere de indiscutibles condiciones industriales, sociales y ambientales especiales para poder desarrollar su actividad en forma efectiva. Por tanto, si no hay condiciones no puede existir un desarrollo sostenido. De esta manera, si se quiere hablar de estrategias holísticas del post conflicto en Colombia y de su impacto sobre el crecimiento regional, se debe incluir no solo el impulso a proyectos y al sector empresarial, sino también, el impulso proveniente de la innovación social y los negocios inclusivos con la estructura política y social de las regiones en donde se quiere implementar.

En este orden, El sector público y privado, paralelo a los diálogos de paz debe trabajar en desarrollar estrategias que permitan adelantar acciones claras y efectivas para enfrentar los problemas de empleo, inseguridad y violencia que se viven actualmente Colombia.

3. METODOLOGÍA:

El desarrollo implicó la obtención de fuentes documentales de información al respecto, el análisis de la referencia teórica que unido con la vivencialidad y algunas entrevistas con personal inmerso dentro de esta circunstancia, nos permitió obtener y emitir juicios reales del escenario problemático. Entonces, el abordaje metodológico nos permitió efectuar una interacción directa con algunos informantes a quienes previo desarrollo de una guía encuestativa nos suministraron la información base para la data que nos permitiera llegar a la información recabada.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN:

Dada la información obtenida vida documental, vivencial y de terceros se hace imprescindible la unión indeclinable de todos los sectores en aras de la solución definitiva

Por ello, las oportunidades estratégicas para el post conflicto se debería enfocar principalmente en:

- a) Renovar a los municipios afectados por la violencia en ciudades incluyentes, justas y equitativas, donde la diversidad e interculturalidad sean oportunidades de reconciliación, paz y convivencia.
- b) Reformar a estas ciudades en territorio de oportunidades, posibilitando el acceso igualitario a los medios de producción, salud, educación y cultura.
- c) Incentivar la cultura ciudadana, la cultura de la legalidad y la integración armónica entre sector público, privado y organizaciones civiles.
- d) Garantizar el bienestar y salud, que mejore la calidad de vida de la población.
- e) Contribuir al desarrollo de la familia, de sus valores y principios.
- f) Asegurar el respeto por los derechos humanos, sociales, políticos, económicos y culturales.
- g) Instaurar los mecanismos necesarios para la adecuada gestión del riesgo durante el post conflicto.
- h) Fijar estrategias que erradiquen y absorban la corrupción y la inequidad, fundamento básico de una sociedad justa e incluyente.
- i) Virar hacia la educación como mecanismo diferenciador y motivador del cambio social y la reivindicación de los valores sociales.
- j) Fijar una mejor distribución del presupuesto, dando apoyo definitivo a sectores como el agropecuario, la reconversión industrial y apoyo a las mipymes.
- k) Instaurar, patrocinar y alentar como política de estado el apoyo a la investigación, innovación y emprendimiento quienes son medios elocuentes hacia la terminación de las brechas sociales, la pobreza, la injusticia y la inequidad.

Si bien algunos de los temas pueden resultar similares a otras propuestas de desarrollo, la clave es lograr que las regiones también se preparen para el postconflicto, de tal forma que existan condiciones para trabajar y vivir en paz, siempre y cuando el Estado y la insurgencia acuerden una desmovilización, desarme y reintegración definitiva a la vida civil y, por ende al cumplimiento de la ley. No

obstante, según Schell (2012) plantea, desde el punto de vista de la competitividad de las regiones, hay tres interrogantes que deben tenerse en cuenta:

El primero, ¿qué características debe tener una región para articular exitosamente a las actividades de un determinado sector industrial, en una región geográfica determinada, bajo unas condiciones regionales hostiles y recursos limitados y escasa calidad de vida de sus habitantes? Segundo ¿en qué consiste y para qué sirve el operar como una ciudad emprendedora, qué características tiene y como éstas ciudades posicionan a sus empresas, sus organizaciones para el bien de sus ciudadanos? Tercero ¿con qué capacidades y recursos se logran estos posicionamientos?" (p.30).

Podríamos resumir a continuación, que con frecuencia, las estrategias de reconstrucción y post conflicto solo se concentran en resultados económicos y políticos a corto plazo, por lo cual los componentes sociales de la recuperación se dejan para una etapa posterior, de allí que las empresas se deben empoderar y sean más incluyentes al mismo tiempo.

Lo antes expuesto se evidencia en lo expresado por Max-Neef, (1993), el desarrollo social es un aspecto que cambia en la dinámica económica, dado que busca orientar los beneficios del crecimiento económico y del ingreso a los sectores sociales que más lo requieren. Dicho proceso de mejora en los niveles de bienestar social alcanzan una igualdad a través de la distribución del ingreso, observándose, índices crecientes en apoyar y respetar la protección de los derechos humanos, libertad de asociación, eliminar el trabajo forzoso y obligatorio, abolir cualquier trabajo infantil, excluir la discriminación en materia de empleo y ocupación y un enfoque preventivo del medio ambiente; de esta manera obtengan un mejor vivir en alimentación, educación, salud, vivienda y medio ambiente.

Por tal razón Colombia, está en un momento en el que debe perderle el miedo a la democracia, lo que no solo implica la elección popular de mandatarios locales, regionales y nacionales, sino perderle el miedo a que la gente se organice y haga sentir su voz. Es la forma de enfrentar los fantasmas eso que persiguieron a la gente y que han incentivado la violencia para darle paso a la reconstrucción de confianza en las gentes, sus territorios, sus empresas y sus instituciones, pues una institucionalidad fortalecida le garantizará a Colombia dar pasos contundentes hacia la reconciliación con responsabilidad social.

5. CONCLUSIONES:

- Es y será la oportunidad explícita de que el anhelo de paz se cristalice con la aportación mancomunada del estado y la sociedad civil.
- Se hace merecedor de capítulo principal la acción necesaria y requerida de las organizaciones nacionales para que aporten su sapiencia y experiencia hacia la consolidación de la nueva Colombia.
- La solidez empresarial es crucial para la paz, básicamente porque las empresas generan empleo, el cual que es decisivo para proporcionar el uso productivo del capital humano, y ofrece la posibilidad de que las personas tengan acceso a capital.
- Es inminente y plenamente concebible entender que la participación del colectivo social hacia la paz es definitiva y factor sine qua non hacia su logro.
- Es el momento preciso para trasegar el sendero de la plena democracia con participación activa del ciudadano hacia la reconstrucción del tejido humano y la formalización de una nueva sociedad incluyente.
- Aunque no hay nada asegurado, y el camino será tortuoso, aun así, creemos que vale la pena la apuesta hacia la sostenibilidad y el progreso social.
- El reconocimiento internacional de sociedad buena y país pujante será medido conforme se cristalice el sueño de la paz, con obvias condiciones de mejoras económicas e inversiones en los sectores deprimidos que garanticen calidad de vida.
- La paz como derecho inalienable será el resultado del respeto por los congéneres y reconocer en ellos el aliado fundamental hacia la concordia y el desarrollo sostenible de la sociedad.
- Hoy, como siempre, la organización o empresa será el elemento diferenciador y quien catapultará la aspiración de reinserción de la insurgencia hacia el colectivo y su mitigará las acciones para el cierre de las brechas de la pobreza y la desesperanza.

6. REFERENCIAS:

- Banfield, J. and Champain, P. (2004). What role for oil majors in supporting sustainable peace and development in Angola? A survey of stakeholder perspectives. Londres: International Alert
- Bray, J. (2005). International Companies and PostConflict Reconstruction. Cross Sectoral Comparisons. Social Development Papers, 22, Conflict Prevention And Reconstruction Unit, Washington: World Bank.
- Constitución Política de Colombia 1.991
- Díaz Uribe, Andrés. (2015), Estrategia Para El Posconflicto En Colombia; Universidad Militar Nueva Granada, Facultad de Relaciones Internacionales, Especialización Administración de la Seguridad
- Jiménez, G. (2006). Más allá de la Responsabilidad Social Empresarial: Hacia un punto de vista de la ciudadanía corporativa deliberativa. Revista Vox Populi Vox Populi, 5.
- Kramer, Mark R Y Porter, Michael E. Estrategia y sociedad: el vínculo entre ventaja competitiva y responsabilidad social corporativa. En: Harvard Business Review (Edición América Latina). Vol. 84, N°12 (2006). p.42-56.
- Kolk, A. and Lenfant, F. (2013). Multinationals, CSR and Partnerships in Central African Conflict countries. En Corporate Social Responsibility and Environmental Management, 20, 43-54.
- Moreno Gaitán, Andrés Gustavo; (2015), La Empresa Como Piedra Angular Del Postconflicto En Colombia, Universidad Militar Nueva Granada.
- Max-Neef, M. (1993). Desarrollo a escala humana. (Nordan Comunidad, Ed.). Montevideo.
- Peña, Claudia Liliana; (2014). Empresas colombianas comprometidas con la responsabilidad social a partir de la GTC 180.
- Rettberg, A. (2012). Construcción de paz en Colombia: contexto y balance. En Construcción de paz en Colombia (pp. 91-100). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rettberg, A. (2010). La participación del sector privado en la construcción de paz: inventario e identificación de algunos ejemplos ilustrativos. En La RSE en contextos de conflicto y postconflicto: de la gestión del riesgo a la creación de valor, Barcelona: Escola de Cultura de Pau (UAB)/ Instituto de Innovación Social-ESADE.
- Scheel, C. (2012). El enfoque sistémico de la innovación: ventaja competitiva de las regiones. Estudios Gerenciales, 28, 27-39. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true>

e&db=bth&AN=88906082&lang=es &site=ehost-
live

Sierra, CéspedesHolmes, Ampudia Rendón Isabel; (2015),
Análisis Comparativo De Modelos De Gestión
Social Empresarial Frente Al Posconflicto

Torres-Tovar, Carlos Alberto; Ciudad y hábitat en el
postconflicto en Colombia y el mundo Revista
Bitácora Urbano Territorial, vol. 25, núm. 1,
enero-junio, 2015, pp. 7-9 Universidad Nacional
de Colombia, Bogotá, Colombia